

Juan Castañón de Mena **De Regiones Devastadas a los Aprovechamientos Hidroeléctricos**

Alonso Pereira, José Ramón

Grupo de Investigación en Historia de la Arquitectura, Universidade da Coruña, España, jralonso@udc.es

Río Vázquez, Antonio S.

Grupo de Investigación en Historia de la Arquitectura, Universidade da Coruña, España, ario@udc.es

Resumen

Juan Castañón de Mena (Madrid, 1903 - A Coruña, 1982), arquitecto y militar constituye una de las más fascinantes y atípicas personalidades de la arquitectura moderna española. Además de desarrollar una notable trayectoria como arquitecto, llegó a ocupar importantes cargos militares y políticos como el de Gobernador Militar de Madrid (1962-1963), Jefe de la Casa Militar del Jefe de Estado (1965-1969) y Ministro del Ejército (1969-1973).

Titulado por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid en 1940, inicia su labor profesional en la oficina técnica de la Dirección General de Regiones Devastadas, ocupándose de la reconstrucción de Villanueva de la Cañada (Madrid). Allí concibe un ambicioso proyecto para el pueblo, ubicándolo en un nuevo emplazamiento y empleando para la construcción técnicas tomadas de la arquitectura tradicional, como el tapial o las bóvedas tabicadas, dando al conjunto urbano la apariencia pintoresca de los pueblos castellanos.

En Regiones Devastadas coincide con el que se convertirá en su socio profesional: Alfonso Fungairiño Nebot (Madrid, 1903-1984). Establecen su estudio en la madrileña calle de López de Hoyos, realizando en la capital proyectos residenciales y edificios singulares como la Escuela de Ingenieros Navales en la Ciudad Universitaria (1941-1948) o la iglesia de las Siervas de Santa María (1954) en Ciudad Lineal. Sobrino político del banquero y «capitán de la industria» coruñés Pedro Barrié de la Maza, se convierte en el arquitecto de confianza para materializar sus ideas, desarrollando en Galicia una fecunda producción arquitectónica vinculada a los Aprovechamientos Hidroeléctricos promovidos por la empresa Fuerzas Eléctricas del Noroeste (FENOSA) —fundada por Barrié—, incluyendo la sede central en A Coruña (1961) y los edificios de las centrales de Belesar, Velle, Castrelo y Frieira (1960-1963). En todos estos proyectos Castañón se muestra inmerso en la arquitectura de su tiempo y al tanto de sus preocupaciones, con una obra autodidacta y erudita que evidencia en su purismo formal una clara vinculación con el magisterio de Mies van der Rohe y una firme apuesta por la industria y el desarrollo de la construcción como bases de la arquitectura.

En los edificios de las centrales, con Belesar como paradigma, se enfrentó a la potencia brutalista y corbusieriana de la obra de hormigón de la presa con una arquitectura delicada y precisa, logrando un excepcional resultado plástico basado en el contraste entre transparencia y opacidad que repetirá a escala menor en las siguientes obras de Velle, Castrelos y Frieira, con un sabor manierista y epigonal que supone el final de su carrera profesional como arquitecto.

Analizar estos proyectos y el recorrido de su autor desde los primeros trabajos en Regiones Devastadas hasta su labor en los Aprovechamientos Hidroeléctricos de FENOSA, y situar su obra como emblema de la recuperación de la modernidad en la arquitectura española posterior a la Guerra Civil, son los objetivos principales de esta comunicación.

Palabras clave: Arquitectura, Siglo XX, España, Modernidad, Industria

Dentro de la historia de la arquitectura moderna, en pocas ocasiones encontramos autores que, además de destacar en la propia disciplina, se hayan convertido en personalidades relevantes en otros ámbitos. Juan Castañón de Mena (Fig. 1) alcanzó las mayores cotas de la carrera militar y política, convirtiéndose en una figura de referencia para entender la historia de España en buena parte del siglo XX, pero también fue un arquitecto clave para la recuperación de la modernidad en la arquitectura española. Esa tarea, que desarrolló durante gran parte de su vida en paralelo a su carrera militar, nos ha legado obras que son hoy piezas fundamentales de la arquitectura moderna, con dos momentos clave: un proyecto iniciático dentro de la Dirección General de Regiones Devastadas y una obra de madurez que se convertirá en paradigma de la recuperación moderna en la arquitectura española.



(Fig. 1) Juan Castañón de Mena. (www.servidor2dm.com/carta/main.php)

Los comienzos en Regiones Devastadas

Juan Castañón de Mena nació en Madrid el 10 de mayo de 1903. Con clara vocación militar, a los catorce años se presenta al examen de ingreso en las armas de Ingenieros —su preferencia— e Infantería —el deseo paterno—, aprobando ambos y optando finalmente por Infantería, en cuya Academia de Toledo ingresa en 1918. En 1921 asciende a Alférez, a Teniente en 1923 y, en 1925 ingresa en la Escuela Superior de Guerra, alcanzando el rango de Capitán y saliendo de ella en 1931 formando parte del Cuerpo de Estado Mayor. Ese año se proclama la Segunda República y, la reforma militar llevada a cabo por Manuel Azaña entre abril y septiembre, le deja sin destino al tiempo que se convierte en un hecho decisivo en su vida, cuando decide aprovechar esos años para cursar la carrera de Arquitectura, buscando, de algún modo, completar esa formación como ingeniero que había quedado pendiente.

Comienza los estudios en la Escuela de Arquitectura de Madrid —entonces aún ubicada en el viejo caserón jesuita de la calle de los Estudios— que desarrolla en paralelo a su carrera militar. En 1935 —al tiempo que la Escuela se traslada a su nueva sede en la Ciudad Universitaria— sucede un nuevo hecho clave: es destinado a Galicia, región que será testigo directo de su trayectoria militar, vital —pues en A Coruña conoce a la que se convertirá en su mujer, Amalia Fariña Torres, con quien tuvo cinco hijos, tres de ellos arquitectos— y, años después, también arquitectónica. Se encuentra en A Coruña cuando estalla la guerra un año después. En 1940, ya finalizada la contienda, obtiene el título de arquitecto y, al año siguiente se colegia en el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, al tiempo que es ascendido a Teniente Coronel por méritos de guerra y destinado como profesor a la Escuela de Estado Mayor.

Para los arquitectos titulados después de la Guerra Civil, trabajar en Regiones Devastadas suponía un intenso encuentro iniciático con la práctica profesional. Para Castañón, este hecho debió tener un significado especial, y lo convierte en una experimentación sobre las nuevas posibilidades de la construcción tradicional, al servicio de la creación de viviendas y edificios públicos. Creado en 1938, el Servicio Nacional de Regiones Devastadas y Reparaciones —Desde 1939 Dirección General— tenía como objetivo dirigir e inspeccionar los proyectos de reconstrucción de viviendas, monumentos e infraestructuras dañadas por el conflicto.

Castañón de Mena llega a Regiones Devastadas recién titulado y uno de sus primeros encargos, dónde coincide con Alfonso Fungairiño Nebot, es la reconstrucción de Villanueva de la Cañada (Madrid) (Fig. 2). Ambos nombres aparecen juntos en documentos del proyecto fechados en 1940. La Jefatura de Proyectos, al frente de la cual se encontraba Antonio Cámara Niño (1908-2007), mantenía reuniones previas a la redacción de cada proyecto con los arquitectos responsables, y pudo influir respecto a la orientación e inspiración dada a la obra. Cámara era profesor y luego catedrático de la asignatura de Construcción en la Escuela de Madrid, y enseñaba en las clases y defendía en la práctica profesional la utilización de materiales tradicionales para obtener un resultado económico y práctico y, al tiempo, lograr el ambiente típico de los pueblos castellanos.



(Fig. 2). Nueva ordenación de Villanueva de la Cañada. *Reconstrucción* nº 28

Al igual que en otros lugares, se decide trasladar la población a un emplazamiento situado en las proximidades del original. La nueva ordenación obedece a un esquema en retícula dónde el corazón urbano es ocupado por un centro cívico-religioso conformado por plaza mayor, iglesia, escuelas y ayuntamiento, como estaba establecido de modo general para los proyectos urbanos de Regiones Devastadas.



(Fig. 3) Viviendas para labradores en Villanueva de la Cañada. *Reconstrucción* nº 28

Construido durante una década —entre 1941 y 1951— el nuevo pueblo se materializa empleando los elementos disponibles en el lugar: esencialmente el tapial y el ladrillo (Fig. 3), materiales con los que se habían realizado las edificaciones originales. El hecho constructivo más relevante es el uso generalizado de un sistema abovedado, motivado por la escasez de madera y el coste del acero. El empleo de las bóvedas, como indican los autores del proyecto, «constituyó una verdadera servidumbre para la resolución de las plantas de las viviendas que, no obstante, se han proyectado, consiguiendo evitar en absoluto el sistema adintelado»¹.

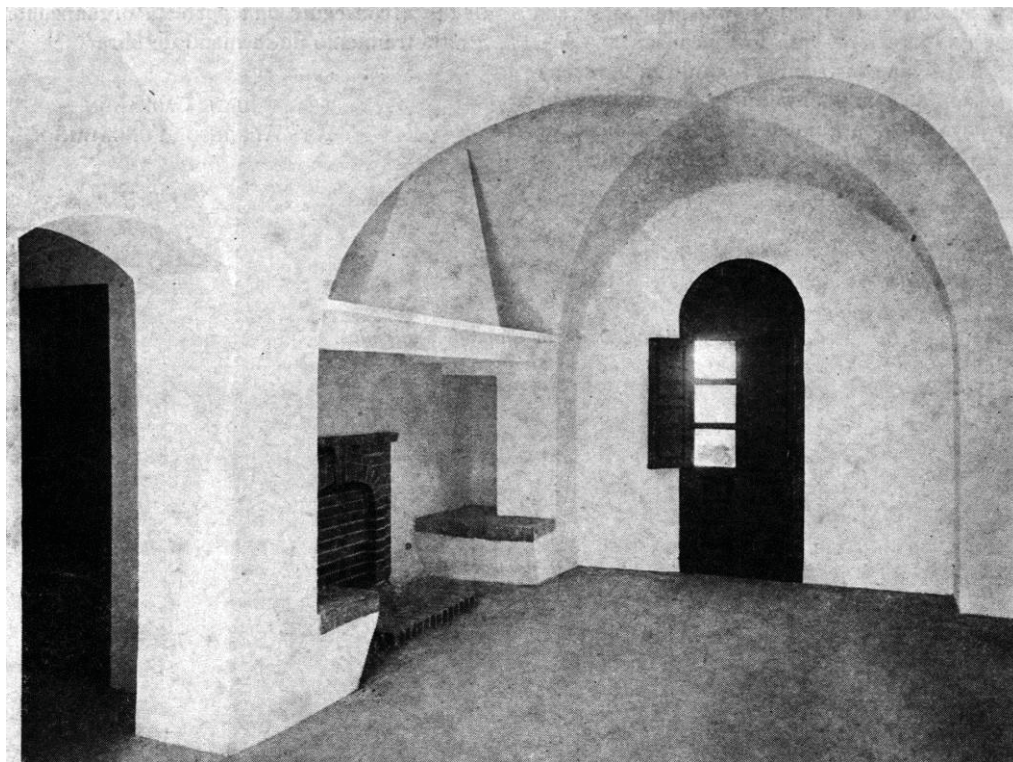
Los arquitectos emplean como unidad estructural elemental la bóveda tabicada, una solución dónde se combina el oficio tradicional con la racionalidad técnica y económica que exige el proyecto contemporáneo. Castañón había estado destinado entre 1922 y 1925² en Marruecos y posiblemente allí conociera directamente la construcción tradicional de adobe y cerámica, presente en todo el norte de África, incluyendo las bóvedas tabicadas especialmente generalizadas en esa región, que convierte en módulo estructural y compositivo de Villanueva de la Cañada (Fig. 4):

«Adoptado así el sistema abovedado para su construcción, se ha tomado como unidad elemental la bóveda por arista de tres metros de lado, sustentada por pilares de ladrillo, que constituye el módulo general en todas las plantas, y aún en los alzados de ciertos edificios como la iglesia, donde es elevado verticalmente a su trazado regulador. Este módulo, conservado fielmente en el Ayuntamiento, Iglesia, escuelas y en todos los edificios que

cierran las plazas, es el que determina el trazado de éstas, y así los soportales de ellas son el reflejo exterior de la estructura de los edificios».³

En consonancia con las directrices autárquicas manifestadas en todos los campos por el nuevo Régimen, el deseo manifestado por Castañón y Fungairiño en Villanueva de la Cañada es que el sistema constructivo empleado iniciara «un camino seguro para la autarquía de las edificaciones rurales en regiones poco maderables, cuando se llegue a conseguir la perfecta organización y adiestramiento de la mano de obra».⁴

Fungairiño Nebot se convirtió en el socio profesional de Castañón durante toda su trayectoria arquitectónica posterior a Regiones Devastadas estableciendo su estudio en la madrileña calle López de Hoyos número 5, próximo a sus respectivos domicilios. Ambos compartían generación —Fungairiño nació el 5 de diciembre de 1903 y falleció el 8 de junio de 1984—, pero habían diferenciado claramente su etapa de formación. Mientras Fungairiño estudió en los años veinte y se tituló muy joven, en 1926, Castañón llegó a la Escuela de Arquitectura próximo a la treintena, apoyado en una sólida formación intelectual y profesional, bien que de ámbito militar.



(Fig. 4) Interior de las viviendas para labradores en Villanueva de la Cañada. *Reconstrucción* nº 28

Previamente, Fungairiño había desarrollado una interesante trayectoria en los ámbitos de la vivienda y, posteriormente, de las empresas ferroviarias, realizando el proyecto del actual Hospital Traumatológico de Renfe junto a la Estación de Príncipe Pío, en Madrid (1930-35), o la terminación de la Estación del Norte en Bilbao (1948). También, y de la mano de Javier Goerlich Lleó (1886-1972), trabajó en una serie de proyectos racionalistas en la zona de Levante: Club Náutico de Valencia (1932), edificio TASA en Gandía (1933) o, años más tarde, ocupándose de la dirección de obra de la Facultad de Medicina de Valencia (1949).

El primer proyecto que realizan en colaboración es la Escuela de Ingenieros Navales en la Ciudad Universitaria de Madrid, encargo directo de José Ibáñez Martín (1896-1969), ministro de Educación Nacional, a Fungairiño, quién elabora una primera propuesta en 1941⁵. El proyecto tuvo en su momento un especial simbolismo por ser la reconstrucción de la Ciudad Universitaria —frente permanente de guerra durante toda la contienda civil— una obra clave en la definición simbólica del nuevo Régimen. Dentro de ella, la Escuela cobra un valor especial por ser el primer edificio docente de nueva planta, ajeno en sus bases urbanísticas y arquitectónicas a las directrices del antiguo proyecto universitario de la Monarquía llevado a cabo por la República. La Escuela de Navales, al igual que el coetáneo Colegio Mayor José Antonio —hoy sede del Rectorado de la Universidad Complutense— adquirirían un valor suplementario en cuanto debían reflejar una voluntad institucional nueva y, si era posible, una nueva voluntad formal del Régimen. Pero mientras José Antonio Arrese Magro (1905-1986) —arquitecto y político que llegó a ser, como Castañón, ministro en los Gobiernos de Franco— adopta en el Colegio Mayor un vocabulario historicista y nacionalista, con expresas referencias escurialenses—, Fungairiño y Castañón optan más bien por un composicionalismo eficaz en su planimetría y su volumetría y por un clasicismo templado y casi intemporal en sus formas, que sólo adquieren carácter singular —y éste, sin duda, debido a la incorporación de Castañón al proyecto— por la introducción de una referencia simbólica a Galicia que singulariza la Escuela entre los demás edificios: la coronación mediante una torre-faro que remite explícitamente a la Torre de Hércules de la ciudad dónde había sido destinado años atrás y en donde se enraizaría luego familiar y profesionalmente.

FENOSA y los Aprovechamientos Hidroeléctricos

Primero destino militar y después lugar vital y profesional, Galicia supone para Castañón de Mena el distanciamiento de la capital y el comienzo de una nueva etapa «periférica» dentro de su arquitectura, que le sirve de madurez y consolidación —y también de superación— de sus primeros trabajos como los realizados para Regiones Devastadas, convirtiéndolo en uno de los autores clave de la recuperación de la modernidad en la arquitectura española, una vez superado el periodo autárquico posterior a la Guerra Civil.

La mayor parte de los encargos gallegos vienen de mano de su tío político, el empresario y financiero Pedro Barrié de la Maza (1888-1971) quién ve en Castañón a una persona disciplinada, seria, rigurosa y de total confianza personal para materializar la arquitectura de sus empresas y, en especial, aquellas vinculadas a los Aprovechamientos Hidroeléctricos. Barrié desea dotar a sus proyectos industriales de una arquitectura propia de su tiempo, mientras que Castañón decide apostar por la industria y el desarrollo de la construcción como bases fundamentales de su arquitectura.

Galicia contaba con un enorme potencial hidroeléctrico derivado de las abundantes precipitaciones y el flujo de sus ríos, cortos pero caudalosos. Sin embargo, la región tenía a comienzos de la década de los cuarenta, una disponibilidad eléctrica mínima. La situación cambió radicalmente en los años siguientes, en especial a partir de la constitución en 1943 de Fuerzas Eléctricas del Noroeste. El trabajo de Barrié de la Maza —que adoptará el nombre de su empresa al ser ennoblecido posteriormente por Franco— en FENOSA se puede situar en la senda de los «capitanes de la industria» anhelados por Le Corbusier para hacer realidad el movimiento moderno.

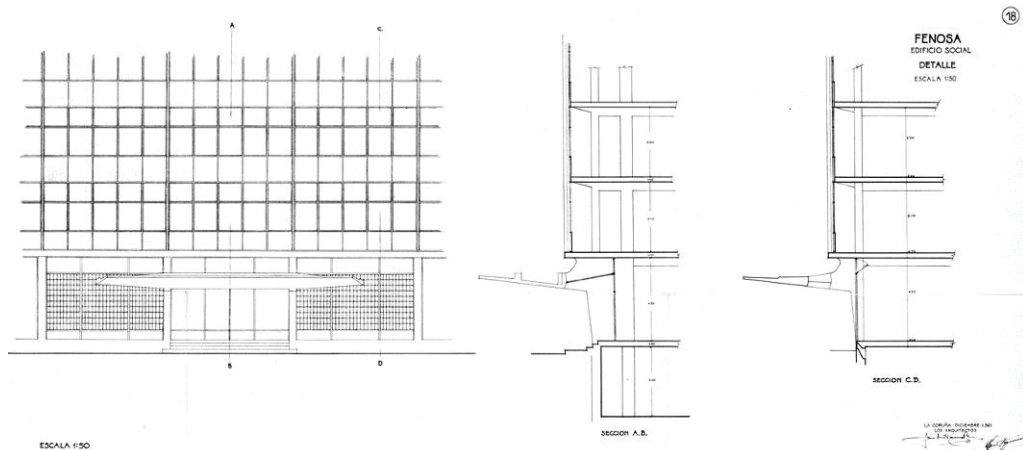
(Fig. 5) Sede central de FENOSA en A Coruña. FENOSA 1943-1968 A Coruña: FENOSA, 1968



La primera oportunidad que ofrece Barrié es el proyecto de la sede central de FENOSA (1961), situada en la calle Fernando Macías de A Coruña (Fig. 5), dónde se había emplazado previamente la central de transformación de la Sociedad Electra Industrial Coruñesa. Castañón decide otorgar todo el protagonismo al vidrio, ofreciendo un edificio diáfano y luminoso que se presenta como la imagen representativa de la empresa:

«La diafanidad que lleva al cristal a desempeñar el papel de cerramiento de todas las fachadas, llega prácticamente hasta la rasante de la calle; pero como en la planta baja el cerramiento hace impedir el acceso y ocultar el interior por razón de utilización (al menos en la mayor parte: Salón de Actos, Facturación...), se empleará en ella para no perder iluminación, el hormigón translúcido con piezas huecas».⁶

El conjunto se organiza en tres volúmenes, quedando el central de mayor altura retranqueado de la alineación de la calle retomando el esquema de la Casa Sindical de Madrid de Cabrero y Aburto (1949). Los autores justifican esta composición en la memoria del proyecto en relación a la ordenación funcional de la sociedad. Así, el cuerpo central se destina a oficinas técnicas y administrativas, y los laterales a consejo y dirección al oeste y atención al público al este.



(Fig. 6) Sede central de FENOSA, detalles. Archivo del Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia.

El empleo de cubiertas planas, la estructura metálica de grandes luces y, sobre todo, la liviana solución del muro cortina combinando vidrio con paneles de color azul intenso (Fig. 6), con una estricta modulación que ordena todas las fachadas, vinculan a Castañón con los ejercicios de construcción en altura que Mies van der Rohe estaba realizando —con pocos años de diferencia— en los Estados Unidos.

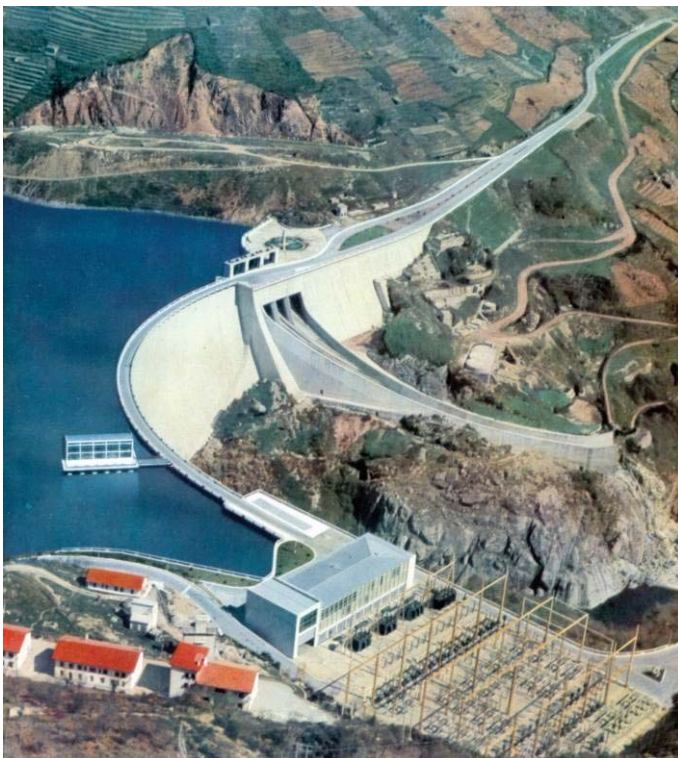
La idea de un edificio diáfano y abierto se resume en la memoria del proyecto: «Los medios actuales en todos los órdenes hoy son grandes para tener que ceder, abandonar, y recurrir a la tristeza de cerrarse con menores huecos y muros de protección en las largas horas que diariamente ocupa el trabajo».⁷

En los años siguientes Barrié encarga una serie de proyectos de sucursales del Banco Pastor para diferentes localidades gallegas —Vimianzo, As Pontes, Sada, Noya, Padrón, Ortigueira, Carballiño y Ponteareas—, dónde Castañón y Fungairiño van madurando los aspectos espaciales y constructivos planteados en la sede central de FENOSA, al tiempo que se adaptan al contexto determinado de cada emplazamiento, optando por una arquitectura discreta y comedida al ubicarse en un centro histórico y con mayor presencia al desplazarse a las periferias urbanas.

La infraestructura eléctrica fue decisiva para la industrialización de Galicia, que desarrolla mediado el siglo una fuerte aceleración económica e industrial. Pedro Barrié proyectó convertir la región en un vasto complejo hidroeléctrico —base de su industrialización ulterior— y abordó un programa general de aprovechamiento de recursos, y de establecimiento de líneas de transformación y distribución en Galicia, que pasó de la dependencia al autoabastecimiento y a la exportación a toda España.

El punto de arranque de FENOSA en los ríos gallegos, además continuar de las obras de los saltos del Tambre y de Conchas sobre el Limia, fue comprar las concesiones en el Miño del ingeniero García Faria, modificando y ampliando sus proyectos hasta fijar una serie de cinco saltos y centrales siguiendo el curso fluvial: Belesar (1963) (Fig. 7), Peares (1955), Velle (1966), Castrelos (1968) y Frieira (1969). Este aprovechamiento se complementa con una importante red de distribución y una serie de estaciones transformadoras, base de partida para el proceso industrializador de Galicia.

Desde el primer momento en todas estas obras resaltó su doble importancia tanto como solución al problema energético cuanto por su valor representativo, lo que exigía gran calidad técnica y estética y estrecha colaboración de arquitectos e ingenieros, pues ambos contribuían a la recuperación de la modernidad debido a su interés por la industria y por la resolución formal y paisajista de las obras.



(Fig. 7) Aprovechamiento Hidroeléctrico de Belesar. FENOSA 1943-1968 A Coruña: FENOSA, 1968

Así, al lado de Barrié, «capitán» y artífice de ese proyecto hidroeléctrico, debemos situar a un conjunto de profesionales, que año tras año van construyendo su realidad física. A un primer grupo pertenecen los arquitectos; a un segundo grupo, los técnicos, a los que también se asignan funciones empresariales o de ingeniería. En este tema Barrié diferenciaba aún al modo decimonónico entre arte e ingeniería, y mientras concedía una libertad casi absoluta a los arquitectos, concebía el grupo de ingenieros como el brazo ejecutor de sus ideas, buscando para ello profesionales jóvenes, en cuya materia prima poder insuflar la forma sustancial de su macroproyecto para Galicia.

El ingeniero de caminos Luciano Yordi de Carricarte (1917-1978, titulado en 1946) es el autor de las presas de Tambre (1949), Eume (1959), Velle (1966), Castrelo (1968), Frieira (1969), Albarellos (1970), Salas (1971), Regueiro (1972) y, sobre todo, la emblemática de Belesar (1963), la mayor de España y aún de Europa en su tiempo. Al lado de Yordi destaca el trabajo de Castañón, que se incorpora a los Aprovechamientos Hidroeléctricos de FENOSA en el proyecto de Belesar, continuando en Velle, Castrelo y Frieira, en los cuales se muestra inmerso en la arquitectura de su tiempo y al tanto de sus preocupaciones, con una obra autodidacta y erudita que sigue evidenciando en su purismo formal una clara vinculación con el magisterio miesiano y una decidida apuesta por la industria y el desarrollo de la construcción como bases de la arquitectura.

Belesar como paradigma de la nueva modernidad

En la arquitectura de los Aprovechamientos Hidroeléctricos existen cuatro elementos principales: las presas, las centrales, las estaciones de transformación, y los poblados obreros, tanto para las obras como para la explotación. Dejando a un lado los poblados, que suponen una cuestión específica⁸, el problema fundamental lo plantea el diálogo que establecen las presas y las centrales: entre sí y con el territorio y el paisaje.

Cada uno de ellos tiene características propias y ofrece, en mayor o menor medida, campo apropiado para la colaboración profesional. Si las presas son en su elección y proyecto campo propio de los ingenieros, donde la labor del arquitecto se reduce a la depuración formal y al estudio expresivo, las casas de máquinas, las salas de mando, administración y servicio y los edificios complementarios de las centrales —es decir, los locales donde se produce la energía y los locales donde se controla y dirige—, pertenecen al campo de actuación del arquitecto.

La relación entre la presa y los edificios de la central —de escala tan distinta y tan difícil solución formal— presenta una problemática diversa según los tipos de centrales: centrales de superficie y centrales ocultas total o parcialmente. Las primeras pueden ser adosadas a la presa o exentas; las segundas pueden ser subterráneas, como en Belesar, o embebidas bajo la presa. Y si son los ingenieros los que eligen el tipo más conveniente de central en función de las características del salto, del terreno o de otros problemas técnicos, son los arquitectos los que le dan forma y la hacen arquitectura, por sí misma y por su diálogo con la presa.



(Fig. 8) Edificio de la subestación de Belesar. Archivo Gas Natural Fenosa

En todos los casos, de la ejemplar colaboración profesional entre ingenieros y arquitectos nacieron en el paisaje gallego una serie de creaciones, ajustadas en su funcionalidad y en su construcción, que integraban los dos aspectos de la cultura arquitectónica entonces vigente: la potencia expresiva y plástica del brutalismo corbusieriano y la transparencia de la *glass-box* miesiana, convirtiéndose en ejemplos perfectos de la recuperación de los principios modernos.

En el primer gran embalse de FENOSA en el Miño, el salto de Os Peares (1951-1955), el arquitecto Antonio Tenreiro Brochón (1923-2006, titulado en 1952), ante la dificultad de competir con la mole de hormigón de la presa, opta por usarla como telón de fondo de la central, concebida como un cofre cuidadosamente diseñado. Así, la potencia y dimensiones del salto encuentra adecuada respuesta en la precisa obra de Tenreiro, planteando una dualidad con el siguiente proyecto de FENOSA: el embalse de Belesar, cuyas obras comenzarían enseguida inaugurándose en 1963 (Fig. 8).

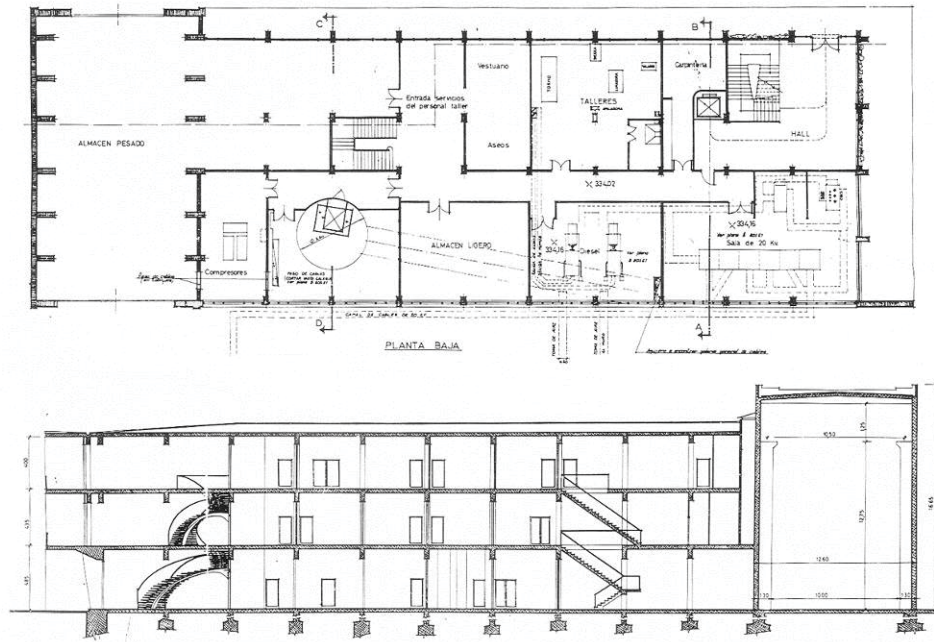
«Esfuerzo titánico, emblemático de la España franquista de los cincuenta», Belesar representa la culminación del proceso, tanto en la soberbia obra de ingeniería de Yordi como en la obra arquitectónica de Castañón, ya establecido como el arquitecto de los saltos de FENOSA, una vez finalizado el proyecto de la sede coruñesa.

Frente a la composición escenográfica de Peares, Castañón —en plenitud y madurez profesional y convertido en ardiente defensor del credo moderno—, se enfrenta a la potencia brutalista y corbusieriana de la obra de hormigón de la presa con una arquitectura delicada de claro sabor miesiano que emerge sobre las aguas del embalse (Fig. 9). El excepcional resultado plástico se basa en ese contraste entre transparencia y opacidad que —salvando las distancias y la magnitud de la obra—, repetirá a escala menor en las siguientes obras de Velle, Castrelos y Frieira, con un sabor manierista y epigonal que supone el final de su carrera profesional como arquitecto, al coincidir con su nombramiento como Ministro del Ejército.

En oposición a la sutil levedad de la arquitectura de la superficie, las enormes dimensiones de la central internada en la montaña, la convierten una verdadera catedral subterránea, en cuyo corazón se sitúan las grandes turbinas y núcleos eléctricos que convierten en energía las aguas del Miño, lo que constituye un ejemplo emblemático de la unión integradora entre arquitectura e ingeniería.

Le Corbusier en sus épicos textos: *Vers une architecture* (1923) y *Urbanisme* (1925), había defendido la nueva arquitectura y el nuevo urbanismo dentro de un espíritu nuevo: de un *Esprit Nouveau*. Y había hecho una especial referencia a «los capitanes de la Industria» y a «los ingenieros», como las dos grandes locomotoras que podían mover y llevar adelante el mundo nuevo imaginado. No por casualidad, una de las obras escogidas, emblemáticas de este nuevo espíritu, era una presa: un inmenso embalse en construcción en los Alpes, «en el fin del mundo, lejos de toda estación y de todo camino», afirma. «Una obra semejante —dice— es la grandiosa premisa de los tiempos próximos». Y concluye: «He aquí la lección del embalse».

Belesar, como esa presa alpina corbusieriana es el emblema del *espíritu nuevo*, del «espíritu de la modernidad». Y Castañón, como ejecutor de ella, podemos decir, con palabras de Le Corbusier, que «es uno de esos hombres, muy poco comunes, que siempre controlan con rigor, con precisión, y que nunca han cometido un solo fallo». «El gran capitán del embalse», le llama.



(Fig. 9) Edificio de la subestación de Belesar. Archivo Gas Natural Fenosa

La quiebra de la modernidad

Entretanto, la carrera militar de Castañón no se detenía. En los años sesenta, además de desarrollar una notable trayectoria como arquitecto, llegó a ocupar importantes cargos militares y políticos como el de Gobernador Militar de Madrid (1962-1963) y Jefe de la Casa Militar del Jefe de Estado (1965-1969), en una carrera que culminó con su nombramiento como Ministro del Ejército (1969-1973). Este nombramiento, anunciado al parecer ya en el verano de 1969 y llevado a efecto en la amplia remodelación ministerial de octubre de ese año, interrumpió —al principio parecía que temporalmente, luego se comprobaría que de modo definitivo—, la carrera arquitectónica de Castañón (Fig. 10).

(Fig. 10) Foto oficial de la jura del Gobierno el 29 de junio de 1969. Castañón es el segundo por la derecha. ABC,



30 de junio de 1969

De hecho le impediría participar en lo que quizá hubiera sido la culminación simbólica de una carrera profesional, como reverso de la medalla iniciada en 1940. Si la realidad de Regiones Devastadas puede oponerse dialécticamente a la de los Aprovechamientos Hidroeléctricos, cabe también oponer dialécticamente dos obras docentes, una real, la otra tan solo ideal: la Escuela de Ingenieros Navales en la Ciudad Universitaria de Madrid, obra de la primera hora, con el encargo de las Escuelas de Arquitectura (Escuela Superior y Escuela de Aparejadores), que hubieran dado lugar a una nueva Ciudad Universitaria: la coruñesa en la Zapateira, embrión de una nueva y futura Universidad de A Coruña. Sin embargo este segundo factor dialéctico se quedaría

truncado en el camino, por el nombramiento ministerial y su prolongación en el tiempo hasta junio de 1973.

Promovidos por Pedro Barrié y desarrollados luego por su viuda y la Fundación homónima, los proyectos de las Escuelas coruñesas fueron, pues, rechazados por Castañón, derivándose su encargo al joven estudio madrileño de su hijo mayor, Juan Castañón Fariña (1942-2007) quien, junto con José María Laguna Martínez (1942), desarrollarían los proyectos y las obras entre 1970 y 1980. Unos proyectos y unas obras de una arquitectura *brutalista* muy propia de los tiempos nuevos, bien distinta de la que desarrollaba Castañón de Mena en Belesar, cuyo contraste viene a poner más clara si cabe su aportación a la segunda modernidad de la arquitectura española. Y así Belesar se nos presenta nuevamente —ahora igual que entonces— como emblema construido de la recuperación moderna en Galicia y en España.

Conclusión

La trayectoria profesional de Juan Castañón de Mena, desarrollada en paralelo a su carrera militar, ha quedado marcada por dos momentos fundamentales: su trabajo iniciático dentro de Regiones Devastadas y, en particular, en la reconstrucción de Villanueva de la Cañada; y los proyectos que realiza en Galicia para la empresa Fenosa, con el edificio de la central de Belesar como culmen de todo el recorrido.

En ambos casos ha quedado patente su interés por el hecho constructivo como parte fundamental de la arquitectura: mientras Villanueva de la Cañada se convierte en un laboratorio para investigar y actualizar las técnicas tradicionales de construcción, los proyectos de FENOSA sirven para experimentar con las posibilidades que permiten el acero y el vidrio en formatos industriales y su diálogo con el hormigón armado.

En todo ese arco, que va desde lo popular a lo industrial, desde la centralidad a la periferia, desde el peso a la levedad y de la urbe al paisaje construido, Castañón expresa de un modo paradigmático el valor que tiene la recuperación de la modernidad en la arquitectura española. Y la singularidad de su personalidad: militar y arquitecto, arquitecto y militar, hace todavía más interesante su estudio.

Notas

1. CASTAÑÓN de Mena, Juan y FUNGAIROÑO Nebot, Alfonso. Villanueva de la Cañada. En: *Reconstrucción*. Ministerio de la Gobernación, Dirección General de Regiones Devastadas, 1942, nº 28, p. 455
2. APEZARENA, José. *Todos los hombres del Rey*. Barcelona: Plaza y Janés, 1997, p. 41
3. CASTAÑÓN y FUNGAIROÑO, *Op. Cit.*, p. 452
4. CASTAÑÓN y FUNGAIROÑO, *Op. Cit.*, p. 460
5. *Vid.* CHÍAS NAVARRO, Pilar. *La Ciudad Universitaria de Madrid. Génesis y realización*. Madrid: Universidad Complutense, 1986, p. 189
6. De la memoria del proyecto.
7. *Ibid.*
8. Castañón realiza también los proyectos de viviendas para jefes de central en los saltos de Velle, Castrelo y Mao.

Bibliografía

ALONSO Pereira, José Ramón. La arquitectura de los Aprovechamientos Hidroeléctricos en el noroeste de España. En: *Actas del II Congreso DOCOMOMO Ibérico Arquitectura e industrias modernas 1900-1965*. Susana Landrove (ed.): Barcelona: Fundación DOCOMOMO Ibérico, 2000, pp. 165-172

ALONSO Pereira, José Ramón. Metáfora y mito: tránsito entre modernidad y contemporaneidad en la arquitectura de Galicia. En: *Modernidad y contemporaneidad en la arquitectura de Galicia*. A Coruña: Grupo de Investigación en Historia de la Arquitectura. Universidade da Coruña, 2012, pp. 15-39

ALONSO Pereira, José Ramón y RÍO Vázquez, Antonio Santiago. Las Escuelas de Arquitectura de La Coruña: una obra brutalista como origen de un campus universitario. En: *Anais do X Seminário Do.Co.Mo.Mo_Brasil*. Porto Alegre: PROP/AR/UFGRS, 2013, pp. 2-17

BUSTOS Moreno, Carlos (dir.). *La Ciudad Universitaria de Madrid* (2 vols.). Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1988. En particular: DIÉGUEZ Patao, Sofía. Destrucción, reconstrucción y nuevo carácter de la Ciudad Universitaria, años cuarenta (vol. 1, pp. 55-70); CHÍAS Navarro, Pilar. La génesis urbanística de la Ciudad Universitaria (vol. 1, pp. 163-209 y pp. 199-204); y Escuela Superior de Ingenieros Navales (vol. 2).

CASTAÑÓN de Mena, Juan y FUNGAIROÑO Nebot, Alfonso. Villanueva de la Cañada. En: *Reconstrucción*. Ministerio de la Gobernación, Dirección General de Regiones Devastadas, 1942, nº 28, pp. 451-460

CHÍAS NAVARRO, Pilar. *La Ciudad Universitaria de Madrid. Génesis y realización*. Madrid: Universidad Complutense, 1986

GUTIÉRREZ de Churtichaga, José María. El Uso de los sistemas de bóvedas tabicadas y su perspectiva histórica: aspectos constructivos de la reconstrucción de Villanueva de la Cañada. En: *Conarquitectura*. Conarquitectura Ediciones, 2003, nº 8, pp. 81-93

GARCÍA Braña, Celestino y AGRASAR Quiroga, Fernando (eds.). *Arquitectura moderna en Asturias, Galicia, Castilla y León. Ortodoxia, márgenes y transgresiones*. Santiago de Compostela: Colegios Oficiales de Arquitectos de Asturias, Galicia, Castilla y León Este y León, 1998

LE CORBUSIER. *Urbanisme* París: Crès, 1925

LIZANCOS Mora, Plácido. Edificio da Subestación do Encoro de Belesar, En *Obradorio*. Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, 1990, nº 17, pp. 48-51

MORENO Lacasa, Manuel. Plaza mayor de Villanueva de la Cañada. En: *Reconstrucción*. Ministerio de la Gobernación, Dirección General de Regiones Devastadas, 1953, nº 119, pp. 171-182

QUADRA-SALCEDO Capdevila, Cayetana de la (ed.). *Villanueva de la Cañada. Historia de una reconstrucción*. Madrid: Ayuntamiento de Villanueva de la Cañada, 2001

QUADRA-SALCEDO Capdevila, Cayetana de la. ¿Tabula rasa?, la reconstrucción de Villanueva de la Cañada. En: *Arquitectura*. Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 2009, nº 358, pp. 106-111

RÍO Vázquez, Antonio Santiago. *La recuperación de la modernidad en la arquitectura gallega*. (Tesis Doctoral). A Coruña: Universidade da Coruña, 2013. Disponible en: <http://hdl.handle.net/2183/10284>

SÁNCHEZ Velasco, Blanca (coord.). *Arquitectura en Regiones Devastadas*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1987

Biografías

José Ramón Alonso Pereira es catedrático de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo en la Universidade da Coruña. Entre sus obras destacan los libros: *Madrid 1898-1931, de corte a metrópoli* (1985), *Historia General de la Arquitectura en Asturias* (1996), *La Ciudad Lineal de Madrid* (1998), *Ingleses y españoles, la arquitectura de la Edad de Plata* (2000), *Roma Capital, invención y construcción de la ciudad moderna* (2003), *Utopía y deconstrucción en la arquitectura contemporánea* (2003), e *Introducción a la Historia de la Arquitectura* (4ª ed. 2012). Ha sido pensionado en la Academia de España en Roma y en la Fondation Le Corbusier y el College d'Espagne en París. Ha impartido cursos y conferencias en centros universitarios de España, Italia, Francia, Reino Unido, Argentina, Méjico, Cuba y Estados Unidos.

Antonio S. Río Vázquez es arquitecto por la E.T.S.A. de A Coruña, Master en Urbanismo y doctor por la Universidade da Coruña. Profesor en el Departamento de Composición de la Universidade da Coruña. Profesor invitado en la Robert Gordon University de Aberdeen (Reino Unido). Director del proyecto de investigación *Historia de la restauración y puesta en valor del patrimonio arquitectónico en Galicia*, becado por la Diputación Provincial de A Coruña (2007). Autor del libro *Las Universidades Laborales gallegas. Arquitectura y modernidad* (Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, 2011). Los resultados de su investigación han servido como aportación a varios seminarios, jornadas, congresos y eventos de difusión científica nacionales e internacionales y han sido publicados en libros, revistas y actas de congresos.